



SERÉIS MIS TESTIGOS

Domund de 2022

“El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros y recibiréis su fuerza para que seáis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hech 1,8). De estas palabras del último diálogo del Resucitado con sus discípulos extrae el papa Francisco el lema de este año 2022: “Seréis mis testigos”. La Iglesia es misionera por naturaleza. Gracias a la acción del Espíritu Santo todos los discípulos serán testigos de Jesús en el mundo entero. Así como Cristo, enviado por el Padre es el ‘testigo fiel’ (cf. Ap 1, 5), cada cristiano está llamado a ser misionero y testigo de Cristo. La Iglesia no tiene otra misión que evangelizar. La misión tiene carácter comunitario, no se realiza individualmente sino en comunión con la comunidad eclesial, como recordaba san Pablo VI (EN 60).

Por otra parte, lo esencial de la misión es dar testimonio de Jesucristo resucitado. Los misioneros no se comunican a sí mismos, ni hacen gala de su capacidad de persuadir, sino que ofrecen a Cristo, sus palabras y acciones. Y algunos están llamados a ser mártires (testigos) y dar la vida por Él. Permanece siempre válida la observación de san Pablo VI: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (EN 41). En las tareas evangelizadoras el ejemplo de vida cristiana y el anuncio de Jesucristo, van juntos y se complementan mutuamente.

“Hasta los confines de la tierra”: la misión cristiana tiene un carácter universal. Sin hacer proselitismo, la Iglesia ha de estar siempre en salida misionera para cumplir su vocación. Hay que dar testimonio más allá de los lugares habituales en las periferias geográficas, sociales y existenciales. Tengamos un especial agradecimiento y una oración generosa por los misioneros, especialmente por los de nuestra diócesis, que anuncian a Cristo en lugares lejanos desgastando su vida en condiciones precarias.

“El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros”. Los discípulos de Jesús que antes era débiles, temerosos y cerrados, fortalecidos con la valentía y sabiduría del Espíritu, dieron testimonio de Cristo delante de todos. Siempre, pero especialmente cuando nos sintamos cansados y desanimados, acudamos a la fuerza que proviene del Espíritu Santo para dejarnos reconfortar por Él participando de su alegría.

Colaboremos con la Delegación Diocesana de Misiones que anima incansablemente la esencial dimensión misionera de nuestra fe y se muestra cercana a todos nuestros misioneros y misioneras. Con la fuerza del Espíritu y la ayuda de María, Reina de las misiones, seamos testigos de Cristo en nuestros ambientes y allí dondequiera que nos encontremos.

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander